

## SEBASTIAN DE ELCANO.

### (EPISODIO.)

#### I

Envuelta del Cantábrico en la bruma  
Se alza una estéril y desierta roca,  
Que aunque el rugiente mar hierba en espuma,  
Con desprecio le mira y le provoca;  
Y si á golpes el piélago le abruma,  
Y si cien olas en su torno evoca,  
Sin aterrarse un punto, desafía  
A ellas que vienen y á él que las envía.

#### II

El furioso Océano se agiganta,  
Henchido de ira en oleaje crece,  
Sobre la altiva roca se levanta,  
Y el cielo que le mira se oscurece,  
Y el huracan que le azotó se espanta,  
Y la vecina playa se extremece;  
Pero si más sus ímpetus arrecia,  
Más le mira la roca y le desprecia.

#### III

Como sobre esa roca, el Océano  
Sobre una nave vieja, carcomida,  
Juguete de los vientos, se alzó en vano;  
Y esa nave ruinosa y combatida  
Que gobernaba SEBASTIAN DE ELCANO,  
Llamándose *Victoria*, la alcanzaba  
Del mar que á todas horas la azotaba.

#### IV

El timon á la pátria dirigido,  
Y del timon al lado, ELCANO, viendo  
El proceloso mar que enfurecido  
Al paso de la nave iba saliendo;  
Dejando atrás el mundo circuido,  
Y el calor de la pátria apeteciendo,  
Así venian con infausta estrella  
La nave sobre el mar y ELCANO en ella.

**V**

La hora de la tristeza que llegaba;  
 La última luz del cielo que moría;  
 El mar que como un loco se agitaba;  
 El viento que á la nave estremecía;  
 La muerte que muy cerca se posaba;  
 Y la pátria que léjos sonreía,  
 Arrojaron al héroe en un momento  
 En el mar de su propio pensamiento.

**VI**

«¡Santo recuerdo del hogar querido!»  
 Dijo, y su voz, á lágrimas sonando,  
 El viento se llevó, como un gemido;  
 Y prosiguió despues medio llorando:  
 «Como aves que se escapan de su nido  
 Las esperanzas ¡ay! me van dejando,  
 Y á toda prisa el pecho desfallece,  
 La fé se acaba, y el Océano crece!»

**VII**

«Horas sin trégua, días sin sosiego,  
 Noches sin paz, eternas, maldecidas.....  
 La fiebre nos consume con su fuego,  
 El hambre y la miseria reunidas  
 Tienen, y una nos hiere y la otra luego  
 Nos venda con harapos las heridas:  
 Y oimos, al mirarnos de esta suerte,  
 Reirse de nosotros á la muerte.»

**VIII**

«¡Ah! yo quiero saber por qué luchamos,  
 Que no es para vivir, que no vivimos,  
 Que, en esta soledad que atravesamos,  
 No hay más mundo que el mundo en que sufrimos,  
 Que léjos de los hombres nos miramos.  
 Y de sus corazones nos perdimos,  
 Que nadie nos recuerda, ni nos ora,  
 Ni nos vé, ni nos oye, ni nos llora.»

**IX**

«El ayer me parece como un sueño  
 Que me brinda tesoros de alegría,  
 Y á él se me vuelve el alma con empeño,  
 Y despertar no quiere todavía.  
 ¡Vuela! me dice, el mundo es muy pequeño!  
 Como ántes de partirnos me decía;  
 Pero dá un grito mi dolor profundo,  
 Y ya no encuentro términos al mundo.»

**X**

«Volar cuando la Aurora sonriente  
 Los orbes baña con su luz primera,  
 Con la pupila fija en el Oriente,  
 Como acostumbra el águila altanera.  
 Subir al par del sol resplandeciente,  
 Campos de luz batiendo en la carrera;  
 Y gritar en el límite del cielo  
 Dádme más luz, más alas y más vuelo!»

**XI**

«Luz, alas, vuelo.... soledad y frío  
 Es todo lo que veo y lo que toco:  
 Grito, y mi voz se pierde en el vacío;  
 Si quiero meditar, me vuelvo loco:  
 Si consigo dormir, en un bajío  
 Creo que dá la nave, y me sofoco:  
 Trémulo y espantado me despierto,  
 Miro al mar, y me caigo como muerto.»

**XII**

«Ayer de un compañero en un sudario  
 Envolví yo el cadáver aun caliente:  
 El mar alzaba un canto funefario,  
 A veces ronco, á veces estridente.  
 Le puse entre las manos un rosario,  
 Cerré sus ojos, le besé en la frente,  
 Cayó, le tragó el mar, le ví un instante....  
 ¡Adelante, tristezas, adelante!»

**XIII**

«Hoy un mísero paje, que en su eterno  
 Y espantoso delirio se juzgaba  
 Ya de regreso en el hogar materno,  
 Ay, madre, que me abraso, le gritaba.  
 ¡Más agua! y de su fiebre en el infierno  
 Las maderas del lecho desclavaba.  
 Murió: su madre le estará esperando;  
 Y á mí me están las lágrimas ahogando.»

**XIV**

«Pues no quiero llorar! Mar que me miras,  
 Huracan que me azotas, ya no lloro:  
 Os venceré: desprecio vuestras iras,  
 Sabedlo de una vez, y alzad en coro  
 Tremebundos rugidos!... tú deliras  
 Oh, mar, si crees que tiemblo y que te imploro:  
 Que rujais, y sin trégua, es lo que quiero,  
 Tú mar, más bravo; tú huracan, más fiero!»

**XV**

«Si ya sé ¡oh mar! que moriré á tus manos,  
 Y así podré pisarte hasta la muerte.  
 ¿Dices que no he de ver á mis hermanos?  
 A tí sí, y maldiciendo de tu suerte.  
 ¿Que no me han de llorar ojos humanos?  
 ¡No importa! hasta que caiga como fuerte  
 Tanta espuma la ira te habrá hecho,  
 Que en llanto ¡oh mar! parecerás deshecho!»

**XVI**

«Luchemos pues, acopia tempestades,  
 Apercibe tus vientos más bravíos,  
 Transforma tus inmensas soledades  
 En roncós hervideros de bajíos,  
 Y en días, meses, años.... en edades  
 No des trégua á tus olas y á tus bríos,  
 Y márame; pero oiga todavía  
 Tu sublime fragor en mi agonía.»

**XVII**

Dice, y alzando el brazo en ese instante,  
 Al mismo borde de la nave avanza,  
 Y se asemeja heróico á un gigante  
 Que conmina á la mar con su venganza.  
 Despues, todo convulso y jadeante,  
 Sin fuerzas, y á la par sin esperanza,  
 Se deja caer al suelo, ya rendido,  
 Respirando con ánsia y con ruido.

**XVIII**

La noche estaba oscura, muy oscura:  
 Daba el mirar al cielo esa tristeza  
 Que sentimos ante una sepultura  
 Cuando nos dice el alma: ¡mira y reza!  
 ¡Qué de veces la negra desventura  
 Nos hiere el corazón, con tal fiereza,  
 Que quisiéramos ver, en nuestro duelo,  
 En sepultura convertido el cielo!

**XIX**

Pero el mar por momentos se aquietaba,  
 Y al aquietarse el mar fosforescía,  
 Y cada ola que rápida pasaba  
 En torrentes de luz se convertía:  
 Polvo de luz el viento levantaba,  
 Si es que las ondas de través hería,  
 Y del cielo, ante un cuadro tan divino,  
 Olvidaban los ojos el camino.

**XX**

A los del gran ELCANO llevó el viento  
 Ese polvo de luz, al mar robado;  
 Y, al sacarle con él de su abstraimiento,  
 Le dejó sorprendido y deslumbrado.  
 Alzóse al punto: contempló un momento  
 Aquel inmenso mar iluminado,  
 Y sintió que su alma de alegría  
 También como el abismo se encendía.

**XXI**

«¡Vuela!—gritó de pronto—vuela, vuela,  
 Nave *Victoria*, corre, vé, traspasa:  
 Si te se opone una ola, rompe, asuela:  
 Si te se opone un arrecife, arrasa;  
 El mundo has abarcado con tu estela;  
 El mundo entero, corre, vuela, pasa;  
 Que adivino la playa y la victoria;  
 Que el mar se enciende al fuego de tu gloria!»

**XXII**

«Sí, sí, tú que por mares procelosos,  
 Combatida de fuertes aquilones,  
 Alumbrándote rayos espantosos  
 Que vomitaban densos nubarrones,  
 Seguiste derroteros peligrosos,  
 Desconocidos, llenos de traiciones,  
 ¿No has de volver á la invencible España  
 A coronar lo inmenso de tu hazaña?»

**XXIII**

«¿Hazaña y soy tu jefe? en mi cabeza  
 Se revuelven confusos pensamientos:  
 ¿Yo el autor de tan ínclita proeza?  
 ¿Yo el vencedor del mar y de los vientos?  
 ¡Yo el héroe! ¡yo el grande! ¡y qué grandeza!  
 ¡Yo que he visto y sondeado los cimientos  
 Del hermoso camino, ancho, profundo,  
 Por dó se dá la vuelta á todo el mundo!»

**XXIV**

«Ojos, mirad si el puerto está vecino:  
 Llegue á él, aunque espire de seguida:  
 Acabe de surcar todo el camino,  
 Aunque acabe el camino de mi vida:  
 Vuela, mi vieja nave, que adivino  
 La tierra tan llorada y tan querida!  
 Dice, y con voz que al huracan aterra  
 Yérguese y grita: ¡tierra! ¡tierra! ¡tierra!»

**XXV**

Entre las sombras de la noche oscura,  
 Y del mar á la luz fosforescente,  
 La tierra se divisa, que insegura  
 Ya surge, ó ya se esconde de repente.  
 Surge, si el mar besándola fulgura,  
 Y entónces, á su luz resplandeciente,  
 Como Vénus del mar al ir naciendo,  
 En majestad y gracia vá creciendo.

**XXVI**

Y Elcano, que al mirarla cae de hinojos,  
 Y mirándola siempre, se extasía,  
 Aunque llenos de lágrimas los ojos,  
 Exclama con acento de alegría:  
 «¡Señor, truécense en gloria mis enojos!  
 ¡Pero ¡ay! ante tu gloria que es la mía!  
 ¿Qué he hecho abarcando el mundo con mi huella  
 Si Tú has creado un mundo en cada estrella?»

JOSE ROURE.

Vitoria, Febrero de 1981

## EFEMÉRIDES BASCO-NABARRAS

### PRIMERA DECENA DE MARZO.

Día 1.—1652.—Nace en la villa de Azcoitia la venerable Madre Josefa del Santísimo Sacramento.

Idem.—1803.—Muere en Madrid el Excmo. Sr. D. José de Urrutia y las Casas, capitán general de los reales ejércitos, ingeniero general de los ejércitos, plazas y fronteras, director y coronel general interino del cuerpo de artillería, condecorado con varias cruces, Nació en la casa solar de la Mella, en las Encartaciones (Bizcaya) el 16 de Noviembre de 1739.

Idem.—1861.—Es bárbaramente martirizado el insigne Fray Valentin de Berriochoa, natural de Elorrio (Bizcaya), obispo de las misiones del Tonkin-central, y uno de los misioneros apostólicos mas celosos de cuantos han pisado aquellas lejanas é inhospitalarias regiones.

Idem.—1863.—Inaugúrase el ferro-carril de Bilbao á Miranda, debido casi exclusivamente al patriotismo de los hijos de Bizcaya.

Idem.—1878.—Inauguración del Observatorio meteorológico del instituto de San Sebastian.